

Cadenas de producción y el Estado eficiente: clave de la competitividad

Este artículo examina la competitividad como un fenómeno que integra a diversos actores en una misma cadena de producción, y analiza el impacto del Estado como uno de los agentes más importantes de estos eslabones.

La competitividad se define como la habilidad de un país y de sus empresas de agregar valor de forma sostenible a la producción de bienes y servicios generando calidad y precios competitivos.

Las cadenas de producción por su parte son exactamente lo que el término parece sugerir, *“una cadena industrial constituida por un conjunto de procesos de producción que van desde las materias primas a la satisfacción de la necesidad final del consumidor”*.

¿Pero qué define si una cadena es o no competitiva? En efecto, en la producción de un bien intervienen diversos insumos incluyendo trabajadores, maquinarias y equipos entre otros factores que se entrelazan a través del conocimiento (know how) tecnológico y gerencial.

Es evidente que esta dinámica o interacción productiva involucra diversas empresas u organizaciones que se entrelazan y en donde una firma actúa como proveedora de otra. Es lo que precisamente la teoría define como un conglomerado o “cluster”.

Es fácil anticipar entonces que la calidad y el precio de un bien o servicio final, va a depender de la eficiencia de todos y cada uno de los agentes que intervienen en el proceso. Se aplica de este modo la frase común que: una cadena es tan fuerte como su eslabón más débil. Siendo así, podemos aseverar que una cadena de producción es tan competitiva como su eslabón menos competitivo.

A manera de ejemplo veamos el caso de un hotel. Para ofrecer servicios finales competitivos, este establecimiento debe ser internamente eficiente. Es decir, debe integrar a sus empleados mediante habilidades y competencias. Igualmente debe disponer de un adecuado conocimiento tecnológico para que este recurso humano utilice las instalaciones y los equipos varios de manera productiva.

Pero, igualmente eficiente deben ser los proveedores de insumo del hotel. Por ejemplo, en su fase de construcción el hotel requiere cemento, vidrio y varas de acero de alta calidad a buenos precios. A nivel de su funcionamiento va a requerir de alimentos y electricidad a tarifas competitivas.

En cuanto a los turistas, quizá el más valioso insumo, el hotel requiere de aerolíneas que ofrezcan tarifas económicas y convenientes que hagan atractivo el país como destino. Pero finalmente todo el concepto hotelero descansará de alguna forma en la existencia de vías de comunicación y de infraestructura nacional (interconectividad y logística) que ofrezca a los turistas un transporte expedito, así como un entorno libre de peligros a su seguridad e integridad personal.

Y así vemos como en la cadena, además de agentes privados, interviene el Estado proveyendo servicios públicos como el aeroportuario o la seguridad pública, y bienes como las infraestructuras físicas incluyendo carreteras, acueductos, alcantarillados, alumbrado entre otros.

Desde otra perspectiva, dentro de una concepción moderna de la economía, el Estado juega un papel crucial estableciendo un ambiente de negocios seguro, mediante políticas que faciliten la interacción comercial a través de normas y procesos que no resulten onerosas para la sociedad. Ya tendremos ocasión de hablar más del rol de formulador de política y normativo del Estado.

Pero, de momento, lo más relevante en cuanto a las cadenas de producción es que la competitividad integral exige, entre otros, un Estado que sea capaz de transformar los impuestos y tasas que se cobran a la población en servicios y bienes de alta calidad de forma eficiente. Visto desde este ángulo, el Estado constituye igual que cualquier otra empresa de la cadena, un agente activo que participa de manera directa agregando valor (valor público en su caso) al proceso de desarrollo y crecimiento de un país.